



1.- Apolo y Dafne, de Bernini. En ella se nos muestra una *poesía* extraída de las *Metamorfosis* de Ovidio. Aquí vemos como la ninfa Dafne se transforma en laurel a punto de ser atrapada por Apolo. El grito de horror de Dafne y el rostro perplejo de Apolo nos muestran un contraste de actitudes y aspectos que reflejan el interés por la representación de las emociones, los *afecti*. También aquí es aplicable la lectura de carácter moral, como premio a la virtud y a la virginidad.



2.- Paulina Borghese, de Canova. Este escultor trabajó intensamente para la corte de Napoleón Bonaparte, realizando, entre otras, esta escultura de la hermana del emperador.

La retratada tenía 25 años cuando el escultor empezó su trabajo en un único bloque de mármol de Carrara. Paulina aparece desnuda (como Venus) e indolente, tumbada en un diván, extendiendo la pierna derecha sobre la que reposa la izquierda. En su mano izquierda sujeta una manzana -aludiendo a su triunfo en el juicio de París- mientras el brazo derecho sostiene su atractiva cabeza, dirigiendo su altiva mirada hacia el espectador.



3.- Depositione, de Rabel de Sanzio. El tema es el momento en el que, tras la muerte en el Calvario, las santas mujeres y los varones fueron a depositar el cuerpo de Cristo en el sepulcro. El dramatismo de la escena lo observamos en la maestría con la que ha sido representado el cuerpo muerto de Cristo y los esfuerzos que realizan sus portadores para llevarlo; además, los rostros de los personajes parecen agitados y reflejan el dolor por la pérdida del "maestro". Sin embargo, aun quedan restos del "escultoricismo" renacentista: los personajes tienen apariencia de maniqués, en los que la representación del espacio y el volumen es más importante que el naturalismo en la representación. El mismo conflicto entre idealización y sentimiento se observa en los rostros.



4.- La Fornarina, de Rafael de Sanzio. Se trata del retrato de una "panadera", según los investigadores, la amante secreta de Rafael. Es interesante el dato porque, al observar el cuadro con detalle, podemos ver dos aspectos relevantes: las manos, los contornos y la forma de pintar el cuerpo humano tienen una clara inspiración en Leonardo y ubican a Rafael en el Renacimiento, pero el fondo negro, ajeno a la búsqueda de la representación del espacio, la sensualidad con la que se ha pintado la carnosidad del cuerpo de la Fornarina, la mirada de la misma, etc. huyen del "idealismo" y nos llevan a la comunicación de sentimientos, a la individualización de los personajes, al campo de lo inconsciente, que abre el Renacimiento hacia el "manierismo" y el barroco.



5.- Amor Sagrado y Amor Profano, de Tiziano. Esta obra ha dado lugar a múltiples interpretaciones. El pintor se inspiró en las teorías "neoplatónicas" imperantes en el Renacimiento italiano (especialmente el que se desarrolla en Florencia). Así, aparecen dos figuras femeninas de rasgos muy parecidos que representan a dos Venus o, mejor dicho, dos imágenes de Venus, la diosa del amor. La Venus desnuda representa la pureza, lo ideal,

mientras que la que está ricamente vestida representa las ataduras a lo terrenal, a lo material. Por eso, la Venus desnuda lleva una lamparita que representa la luz, el conocimiento, lo racional, lo eterno; mientras que la Venus vestida lleva una vasija de oro, símbolo de las riquezas, la codicia, etc. y un ramo de rosas, símbolo de lo perecedero, de lo que se marchita.

En medio de las dos figuras femeninas está la figura de Cupido desnudo, un amorcillo que simboliza el enamoramiento, la "fuerza del amor que mueve a los hombres". Situado en medio de las dos formas del

amor, mueve las aguas de la fuente de la vida, señalando que el amor a la belleza, a los ideales, a los principios, etc. es el motor de las acciones humanas, tanto si se encaminan hacia lo material como hacia lo espiritual.

Pero esa fuente de la vida es un sarcófago, simbolizando el dualismo que puede haber en la forma de vivir: una vida que merece la pena vivirla y otra que es una condena. Esta última aparece representada en los relieves del sarcófago: un caballo desbocado que representa "la pasión ciega" (Cupido no lleva los ojos vendados) y una escena de flagelación que nos manifiesta el dolor de la vida que se deja llevar por esa pasión.

Si nos fijamos el paisaje del fondo, vemos que tiene como dos partes: detrás de la Venus profana se representa un pueblo presidido por el torreón de un castillo, la sociedad humana; detrás de la Venus sagrada tenemos una población presidida por una iglesia, la sociedad cristiana.

En resumen, este cuadro, que fue pintado con motivo del matrimonio de un rico veneciano, es una representación del Amor, que presenta dos vías: la pasión ciega conduce al amor que esclaviza al hombre, y el amor racional, bien hacia lo terreno (profano) bien hacia lo espiritual o sagrado (según las características de cada hombre), es la fuerza que mueve la vida, que lleva a la felicidad y la sabiduría.



6.- Venus y Cupido con un fanal de miel, de Cranach el Viejo. Cupido, es hijo de Venus, diosa del amor; por eso, cupido es el encargado de lanzar las flechas del amor, de "enamorar". Pero el cuadro de Cranach quiere tener un contenido moralizador. El pintor se inspiró en el siguiente texto de Teocrito:

"Una abeja maligna picó un día a Eros que robaba una colmena, y le picó en la punta de los dedos. Eros pateó, grita, se lamenta, se sopla las heridas y a Afrodita mostrando su dolor, llora y se queja de que por ser tan pequeño y diminuto produzca unas heridas tan cruentas.

Y la madre, riendo, dice al hijo: -¿no eres tú semejante a las abejas? Tú también, hijo mío eres pequeño ¡pero qué heridas tan terribles dejás!"

Así, a simple vista, la pintura pretendería decirle al espectador que dejarse llevar por el simple deseo (coger la miel) tiene malas consecuencias. Pero hay varias cosas en esta pintura que deberían hacernos recapacitar:

1. El texto escrito en una esquina, sin duda para hacernos más claro el contenido, que se traduce por: "Cuando el niño Cupido robó la miel de una colmena, una abeja picó el dedo del ladrón con su lanza; así el placer breve y transitorio que buscamos nos hace daño, y se mezcla con el dolor sombrío". El texto, pues, lo que nos dice es que el tema de Cupido y la miel es sólo la primera parte, el ejemplo para la moraleja, que dice que la búsqueda del placer terrenal (breve y transitorio) produce un sabor agri dulce y acaba en un oscuro dolor.
2. Venus aparece completamente desnuda (cubierta por un velo transparente), en una actitud sensual, y mirando al espectador (suscitando su deseo), y vestida como una cortesana. En este sentido sería la representación de ese deseo de lo transitorio o deseo de lo terrenal.
3. Venus es tremendamente parecida a las representaciones de Eva. Es más, en otras pinturas de Cranach sobre el tema (pintó más de 15 cuadros con el mismo tema) El árbol sobre el que se apoya Venus es un manzano con sus frutas, haciendo evidente la relación entre la figura de Venus y la de Eva con el árbol del mal. En el mismo sentido, Cupido parece un Niño Jesús, aunque con alas.

Sintetizando estos aspectos, podemos señalar un complejo significado que se puede ordenar en tres etapas sucesivas de lectura:

1º El cuadro representa la falta de reflexión de Cupido, que acabó picoteado por las abejas por haberse dejado llevar por su deseo.

2º El cuadro nos hace evidente, a través de la figura de Venus, nuestros deseos y nos propone una reflexión: el deseo carnal acaba en un "dolor sombrío".

3º El cuadro nos lleva a plantearnos un contraste entre Venus-Cupido (representación del amor terreno) y la Virgen y el Niño (representación del amor cristiano).



7.- David con la cabeza de Goliath, de Caravaggio. Meses antes de morir abandonado y enfermo, Caravaggio pintó esta obra que se considera tradicionalmente la última que realizó. Se trata de un cuadro religioso que esconde una reseña autobiográfica del autor. Acusado de homicidio, se vio obligado a huir de Roma. Después de pasar por diferentes lugares, recaló en Malta, donde la Orden de los Caballeros de Malta le dio refugio, trabajo y le nombró caballero. Descubierta su delito, tuvo que escapar, vagando de ciudad en ciudad. A finales de 1609 prepara su regreso a Roma y bien pudiera ser que mediante este lienzo tratara de atraerse el perdón del papa. En el cuadro se autorretrata en la cabeza cortada de Goliath. El joven David la contempla misericordiosamente, sin afán vencedor. En su espada se

lee una inscripción que identifica a David con la Humildad, y a Goliath con la Soberbia. Se trata pues, de una humillación de Caravaggio ante la autoridad, hecha con el ánimo de suplicar el perdón y poner fin a su destierro, pues si volvía a Roma sería decapitado por homicida.